

LA RECEPCIÓN DE LA OBRA DE GALDÓS EN ALEMANIA A LA LUZ DE LAS TRADUCCIONES

Ana Sofía Ramírez Jáimez

Inmediatamente después de las primeras traducciones de la obra galdosiana al idioma alemán aparecen testimonios de un incipiente galdosismo en Alemania, procedentes principalmente de cartas de lectores y aspirantes a traductores de sus obras, además de alguna crítica literaria sobre sus primeras novelas¹.

Las traducciones encontradas² a lo largo de todo un siglo, desde 1880 hasta hasta los años 80 del actual, comprenden los siguientes títulos, en este orden: *Gloria*, *Doña Perfecta*, *Marianela*, *Freund Manso/Amigo Manso*, *Trafalgar*, *Electra*, *Miau*, *Fortunata y Jacinta*, *Der Roman in der Strassenbahn (La novela en el tranvía)*, *Misericordia* y *Tristana*. Sólo once traducciones alemanas —que esperamos puedan incrementarse en próximas búsquedas— de las que seis primeras vieron la luz en época de Galdós, y de ellas, una sola en doble edición y distinta versión al alemán. (*Marianela*, 1888 y 1903). Tendría que pasar otro medio siglo para un resurgir editorial, alrededor de los años 60, con algunas pocas reediciones (*Doña Perfecta*, *El amigo Manso*), y la aparición de otras nuevas (*Miau*, *Fortunata y Jacinta*, *La novela en el tranvía*, *Misericordia*). Veinte años más tarde, en 1983, se repite el interés editorial por Galdós, en el que sólo se reeditan algunos de sus títulos (*El amigo Manso*, *Miau*, *Fortunata y Jacinta*), sin que se traduzca ningún libro nuevo hasta 1989

¹ A. S. RAMÍREZ: «Crítica alemana de la obra de Galdós en el siglo XIX», en *Actas del IV Congreso Intern. Galdosiano*, Cabildo Insular, Las Palmas 1993.

² *Relación cronológica de traducciones: Gloria*, Dr. August Hartmann. Berlin, Verlag von L. Schleiermacher, 1880. *Doña Perfecta*, J. Reichel. Dresde & Leipzig, Pierson's Verlag, 1886. Egon Hartmann. Berlin, Aufbau Verlag, 1963/Weimar, 1974/Winkler Verlag, München 1989/Fischer Verlag, Frankfurt am Main 1992. *Marianela*, Emilia Plücher. Breslau, Auferhaltungsblatt, 1888. Emil Jonas. Berlin, A. Weicher, 1903. *Freund Manso*, Eugène von Buddenbrock. Berlin, Verlag von Karl Siegismund, 1894. *Amigo Manso*, Kurt Kuhn. Zurich, Manesse Verlag, 1964/Berlin, 1983. *Trafalgar*, Hans Parlow. Dresde & Leipzig, Reitzner Verlag, 1896. *Electra*, Rudolf Beer. Wiener Verlag, 1901. *Miau*, Wilhelm Muster. Berlin/Frankfurt, Suhrkampff, 1960/1983. *Fortunata und Jacinta*, Kurt Kuhn. Zürich, Manesse Verlag, 1961/1983. *Der Roman in der Strassenbahn*, Karl Dufner. Ebenhausen, Langewiesche-Brandt, 1961. *Misericordia*, F. R. Fries u. R. Vollrath-Wirth. Leipzig, Dieterich, 1962/1971. *Tristana*, Erna Pfeiffer. Frankfurt am Main, Suhrkampff, 1989/1991.

(*Tristana*), el último en nuestro cómputo general. Una docena escasa de traducciones al alemán a lo largo de más de un siglo, desde que August Hartmann³ se enfrentara con la lengua y la visión del mundo galdosianas, hasta nuestros días.

Una de las pocas novelas que tuvieron distintos traductores y en consecuencia sufrieron diferentes versiones es *El Amigo Manso*. La primera de ellas —*Freund Manso*—, traducida por iniciativa de Eugène von Buddenbrock, que había solicitado reiteradamente y en vano a Galdós el deseo de traducir otro de sus libros, publicó en 1894. La segunda y última, cuyo traductor es Kurt Kuhn, aparece setenta años después, en 1964. Este había traducido otra de sus novelas un par de años antes, en 1961.

Las dos posibilidades —y responsabilidades— del traductor se bifurcan en direcciones opuestas: una hacia el autor de la obra original; otra hacia el lector de la traducción. Esta aparente incompatibilidad ha llevado a algunos de ellos a decantarse por una u otra tendencia. Los partidarios de considerar al autor como único norte en su tarea vienen a desembocar en un texto plagado de rasgos lingüísticos difíciles de asimilar por el lector extranjero común. Por el otro lado, el querer atender sólo a esos lectores —o a las editoriales comerciales— conduce irremediamente a la desnaturalización de la obra original. Lograr el equilibrio entre la conservación de las peculiaridades del original y hacerlo asequible al lector del texto traducido sería el objetivo deseado de un traductor competente.

En la primera versión alemana de *El amigo Manso*, la fidelidad al texto original deja mucho que desear, pues el traductor realiza cambios y comete errores que, a nuestro entender, desvirtúan considerablemente la traducción. Comienza por suprimir en su totalidad el primer capítulo, sin que aparezca ninguna nota aclaratoria al respecto, teniendo en cuenta que esta edición carece de prólogo o presentación por parte del editor. Desconocemos, pues, la razón de esta mutilación tan tajante como arbitraria, y nos vemos en la necesidad de hacer elucubraciones que nos acerquen de alguna manera a la actitud del traductor. De una parte, la dificultad de interpretar una introducción tan particular ante un lectorado no habituado a esta técnica, de otra, un precipitado interés por entrar en la historia en sí pudieron llevar al traductor a omitir el capítulo inicial. Excusas ambas, carentes de rigurosa justificación.

El barón von Buddenbrock utiliza el francés en su correspondencia con Galdós⁴. El hecho de que no intentara comunicarse con el autor del

³ M. SIEMERS: «Equivalencia pragmática de la novela *Gloria* con su traducción alemana del año 1880 del Dr. August Hartmann, en Actas del IV C.G., 1993.

⁴ De las cartas de E. von Buddenbrock a Galdós, tres se conservan en la Casa-Museo (22-3-1891, 15-6-1891 y 9-2-1892) en las que existen referencia de las restantes (9-5-1891 y 15-11-1892). Todas ellas, firmadas con el añadido de «Conseiller de Légation en retraite» o «en disponibilité». A pesar de esta supuesta disponibilidad de Buddenbrock, éste solicita la prolongación del tiempo acordado a Galdós, por tratarse de «une oeuvre de bienfaisance», que se extiende alrededor de tres años.

libro en el idioma que se suponía debía conocer a conciencia nos pone en guardia ante su dominio lingüístico del español y, más adelante, respecto a la comprensión profunda del texto original, como nos lo confirma el estudio de la adaptación a su lengua materna.

Lo cierto es que el primer traductor de *El amigo Manso* inicia su versión a partir del segundo capítulo del original, con una adaptación latinizante en el título:

Ich bin Maximus Manso
Und ich war fünfunddreissig Jahre alt, als mir Dasjenige begegnete, was mir begegnete/ Y tenía treinta y cinco años cuando me pasó lo que me pasó.

Y con el objeto de mantener el mismo número de capítulos que en el libro, cuyo cambio le hubiera supuesto un desajuste en la concordancia de ambas versiones, decide dividir el segundo capítulo en dos partes y empezar el segundo en alemán hacia la mitad aproximada del correspondiente español, y se obligado a inventarle un título:

Meine spätere Jugendzeit (Mi segunda juventud) Mein Vater starb noch in jungen Jahren (8)/ Mi padre murió antes de ser viejo (15).

Esta y otras arbitrariedades de mayor o menos alcance nos avisan de la discutible profesionalidad de este traductor y su decisión negativa, sin razón aparente, en la decapitación de la novela, amén de otros detalles que durante la lectura del texto traducido probaran su imperfecta comprensión de la novela galdosiana y su cuestionable capacidad para traducir una obra de tal enjundia.

El segundo traductor al alemán de *El amigo Manso* mantiene el formato original de la novela, respetando así el plan y la intención del autor, y permite con ello sorprender al lector alemán mediante el recurso estilístico innovador del primer capítulo. Según palabras del escritor del epílogo en la versión alemana, la introducción convierte a la novela decimonónica, en la que reconoce un anticipo de Pirandello, en una obra «asombrosamente moderna»⁵. Esta traducción permite al epílogo, y al lector alemán común, apreciar una serie de características propias de la obra galdosiana. La descripción de los caracteres, incluidos los personajes secundarios, el amor de Galdós por el detalle, la trivialidad de la conversación de salón, y toda esta vida inagotable en las contadas palabras que describen cualquiera de las situaciones de la novela:

...und dieser ganze Sturm im Wasserglass⁶.

Observamos asimismo la crítica a la tesis en la novela, que parece ser una constante en el panorama galdosiano alemán desde la época con-

⁵ Ch. Eich: Nachwort, en *Amigo Manso*, Manesse Verlag, Zürich, 1964, págs. 513-524.

⁶ *Idem.*, 518.

temporánea a Galdós⁷. En este caso referida a la ausencia de intención didáctica, a pesar de uno de los temas de trasfondo de la historia —la educación—, que Galdós resuelve en favor del arte:

Aber die Didaktik ist die Feindin der Kunst; die Mittel des Künstlers sind andere als die des Lehrers. *Amigo Manso* ist zum Glück nicht ein Thesenroman geworden, sondern Dichtung⁸.

El traducir una obra de un siglo anterior exige una actitud de alerta no sólo hacia el tono distintivo del autor del texto original sino hacia su perspectiva histórica. Por muy moderno que Galdós nos parezca, no deja de ser hijo de su época, y sus reflexiones más personales e independientes son inevitablemente producto del panorama decimonónico español; pero al concurrir el hecho de que su obra trasciende el elemento puramente temporal se convierte en un «clásico». El traductor debe ser lo suficientemente hábil para manejar los recursos tanto literarios como coloquiales, y al mismo tiempo apartarse de los arcaísmos que le hagan incongruente ante el lector de un siglo después.

Existe además el agravante acerca de la fugacidad de las traducciones literarias que apenas sobreviven el periodo de vida de los lectores de su propia generación⁹.

* * *

Entrando ya en el estudio contrastivo de ambas traducciones, podemos observar a simple vista una diferencia notable: la rigidez sintáctica en la traslación de la primera versión frente a la segunda, más flexible y galdosiana. En este sentido, algunos títulos introductorios de los capítulos se enuncian así:

Cap. VII: Contento estaba yo de mi discípulo.

1.^a Trad.: Ich war mit meinem Schüler zufrieden.

2.^a Trad.: Mit meinem Schüler war ich zufrieden.

Cap. XIII: Siempre era pálida.

1.^a Trad.: Sie war noch immer blass.

2.^a Trad.: Blass war sie noch immer.

En otras ocasiones, sin embargo, el segundo traductor al adaptar, y sintetizar, casi literalmente el título original refleja la intención del autor, frente al formalismo neutro, falto de expresividad, del primero:

⁷ Th. FONTANE: «Pérez Galdós. Gloria», en *Die Gegenwart*, Berlín 10-7-1880, págs. 22-25; también en *Sämtliche Werke. Aufsätze, Kritiken, Erinnerungen*, Hanser Verlag, München, 1969, págs. 508-518.

⁸ Eich, 519.

⁹ Véase Introducción y edic. de D. Lida *El Amigo Manso*, Brandeis University, Oxford University Press, New York 1963, págs. 3-13.

Cap. XXXIX. Quedéme solo ante mi sopa.

1.^a Trad.: Ich blieb allein mit meinem Mittagessen .

2.^a Trad.: Allein vor meiner Suppe.

Cap. XL: Mentira, mentira.

1.^a Trad.: Unwahrscheinlichkeiten.

2.^a Trad.: Lüge, alles Lüge.

En términos generales, el traducir o no los *nombres propios* depende del gusto del traductor, aunque la cuestión de fondo es mucho más compleja. La norma de que los nombres de pila pueden traducirse si tienen correspondencia en la lengua de llegada, mientras los apellidos deben permanecer como en la lengua de origen son verdades a medias por la serie de innumerables excepciones a la misma. Los buenos traductores suelen seguir vías intermedias en favor de la coherencia. Los nombres propios no son otra cosa que elementos lingüísticos con los que juegan los autores como Galdós. El traductor deberá atenerse a la función que cumplen en el texto, con el fin de reproducir una función comunicativa en su versión a otra lengua ¹⁰.

Los nombres propios que suelen estar vacíos de contenido intensivo no ofrecen ningún problema pues no son susceptibles de traducción. Cuando el elemento connotativo tiene primacía sobre el meramente lingüístico existen las dos posibilidades. Los apellidos que son sinónimo de características significativas podrían sufrir cierto cambio, aunque referidos concretamente a apellidos se considerarán como «etiquetas vacías». Este es el caso del apellido Manso, que no sufre transformación alguna. Sin embargo, para el lector español no es una mera etiqueta, pues siguiendo el simbolismo galdosiano identifica la personalidad del protagonista con las connotaciones propias de ese calificativo, que cumple así la función comunicativa buscada por el autor. Es decir, existe la posibilidad efectiva de pasar de la función de nombre propio a la de nombre común, pues de hecho este nombre propio con significado —Manso— es un nombre común que ha sufrido una trasposición funcional ¹¹. Los apellidos, concretamente el de Manolo Peña, se traduce en la primera versión por «Peñita» acompañado de un paréntesis aclaratorio (der kleine Peña/el pequeño Peña) (92), mientras que en la segunda el traductor moderno conserva sin más el nombre original *Peñita* (125).

En cuanto a los nombres propios de lugar, en la mayoría de los casos la traducción no es necesaria. Sin embargo, habría que considerar la función de cada elemento de un topónimo para comprobar si cumple función de nombre propio o común en el texto concreto. Los nombres de calles tienen adaptaciones distintas según las dos traducciones expues-

¹⁰ E. BERNÁRDEZ: «Problemas de la traducción», en *Fundación Alfonso X el Sabio*, Mesa redonda, 1983, págs. 11-21.

¹¹ *Idem.*, 19.

tas. Una prueba de ello aparece en el capítulo que describe el recorrido madrileño de Máximo hacia la casa de su hermano:

Cap. XV: por un itinerario que parecía camino celestial, formado por las calles del Espíritu Santo, Corredera de San Pablo y las calles de San Joaquín, San Mateo y San Lorenzo. Esto era pasearme por las páginas del *Año Cristiano* (90).

1.^a Trad.: Mein Weg in gewisser Art ein himmlischer, indem er durch die Heilige Geist-, St. Paul-, St. Joachim-, St. Matthaus-, und St. Lorenzstrasse ging. Es war, als ob ich die Seiten des christlichen Kalenders durchwanderte (107).

2.^a Trad.: Die Wegstrecke schien himmlische Gefilde zu durchqueren: sie führte durch die Calles del Espíritu Santo (Heiliger Geist), Corredera de San Pablo (St. Paul) und die Calles de San Joaquín (St. Joachim), San Mateo (St. Matthaus) und San Lorenzo. Man blatterte sozusagen die Seiten des *Christlichen Jahres* um (145).

En la primera versión, como vemos, se traducen literalmente todos los nombres de las calles. Además, y no es de extrañar, el traductor desconoce la identidad de la revista española *Año Cristiano*, e interpreta su nombre por el de un calendario cristiano común. La segunda adaptación del pasaje conserva los nombres originales de las calles con el añadido —a nuestro parecer totalmente innecesario— del paréntesis en alemán, lo cual además resta fluidez a la narración. Sin embargo, al mantener la cursiva, parece reconocer la publicación española, aunque decide también traducirla, quizás por el contenido connotativo que encierra.

Las señas del domicilio que figuraban en la historizada tarjeta del insigne poeta Sainz del Bardal aparecen traducidas en la primera versión —«Branntweinstrasse» 1— (86), como si tuviera un contenido intensional y no simplemente identificador, pero en la siguiente se conserva tal cual —*Aguardiente 1*—, ya que no parece reflejar ninguna relación significativa con respecto al propietario.

Coincidimos con la opinión de los teóricos de la traducción que consideran interesante la permanencia de los nombres autóctonos en el texto traducido, pues creemos que el lector de una obra adaptada —en este caso del español al alemán— espera encontrar en ella elementos identificadores no sólo de una realidad diferente, sino también nombres de personas más o menos exóticos que vivan en lugares de nombres para ellos inusuales. En consecuencia, el nombre propio no debe en principio traducirse, a no ser que tenga función de nombre común¹². De ahí, nuestra extrañeza de que a ninguno de estos traductores se le ocurriera la idea —por otra parte de agradecer— de identificar al protagonista como Maximus Sanft, por ejemplo.

Con respecto a los *nombres comunes*, en especial los identificadores

¹² *Idem.*, 17.

de una lengua y una cultura como la española, donde las tertulias forman parte de los hábitos y convenciones de la vida cotidiana del siglo XIX la versión más moderna conserva el nombre original *tertulias* (123), mientras la antigua lo traduce por el significado genérico de reuniones —«*Ve-reinigungen*»— (90). Lo mismo ocurre con el derivado «tertuliantes»:

Cap. XII: El tufillo democrático de algunos tertuliantes (76).

1.^a Trad.: Der demokratische Anstrich einiger Mitglieder der Gesellschaft (91).

2.^a Trad.: Die demokratische Betontheit einiger *tertuliantes* (124),

donde el contexto se basta para inferir el papel de los personajes imbuidos en aquél, a parte del sentido que desprende el término original como indicador cultural.

La palabra y el concepto *otroísmo* (Cap. XXXIII, 195), sin equivalencia en alemán, referido a la «religión harto desusada» que practicaba el amigo Manso, ha sido interpretado por los dos traductores mediante una definición, más o menos acertada. Así, Buddenbrock lo define como «*Rücksicht gegen Andere*» (246) y Kuhn utiliza el vocablo compuesto «*das Sich-um-einander-Bekümmern*» (322). En ambos casos la explicación nos parece un medio válido para suplir el término inexistente en la lengua de llegada.

Humor e ironía, como aspectos esenciales en la comprensión del sentido de la obra galdosiana, son elementos difíciles de captar para un individuo de distinta idiosincrasia y experiencia del mundo, como es el alemán. Cuanto más, el poder expresar por medio de otra lengua los giros tan característicos del registro galdosiano. Galdós, que, para desgracia del traductor, introduce vocablos de su propia propia invención, inventa la palabra «*fluxionada*», que aparece en dos de los capítulos, para calificar el malestar físico de los personajes de la familia política de Manso, recién llegados de Cuba:

Cap. IX: Lica estaba *fluxionada*; su hermana Chita (Merceditas), poco más o menos, ... (60).

1.^a Trad.: Lica hatte das Reissen, ... (pág. 71).

2.^a Trad.: Lica keuchte auf der Lunge... (pág. 98).

En el primer caso, el traductor utiliza un vocablo, actualmente en desuso —«*das Reissen*»—, que describe el dolor de huesos propio de la gente de edad; y en el siguiente, se traduce por «respirar con dificultad», interpretando ambos el malestar físico de una persona en fase de adaptación a un medio más frío que su lugar de origen en un país tropical.

Cap. XIV: Chita llegó hasta la escalera, ..., se volvió adentro porque se sentía muy *fluxionada* (83).

1.^a Trad.: Chita... , weil sie sich erkältet fühlte (99).

2.^a Trad.: Chita ..., wo sich *fluxioniert* fühlte (135).

El primer traductor utiliza otra expresión (acatarrada) para interpretar el repentino malestar de este personaje más joven, mientras el otro, con mayor agudeza, se limita a adaptar el vocablo original a la ortografía germánica —*fluxioniert*—, consiguiendo así conservar el exotismo de la enfermedad inusual y reflejar el humor galdosiano.

El tono de burla escondido tras las «democracias blasonadas» (Cap. XV, 96) a las que tan ardientemente aspira el hermano de Máximo, José María Manso, como miembro de una sociedad que «despedaza la aristocracia antigua y crea otra nueva con hombres que han pasado su juventud detrás de un mostrador» (97), pierde aquella connotación a pesar del intento de ambos traductores, que se esfuerzan en vano con las estructuras alemanas: «mit Wappen geschmückten Demokratien» (116) / «wappengeschmückten Demokratien» (159) (democracias adornadas con blasones).

Las expresiones coloquiales y los modismos típicos del lenguaje galdosiano se plasman mejor, dando un tono más característico, en la segunda versión frente al formalismo más frío de la primera. El término «mangonear», para describir los manejos políticos de algunos de los personajes secundarios, se corresponde de la siguiente manera:

Cap. XII: Y Sainz del Bardal, que era quien más mangoneaba en esto, se hizo a sí mismo secretario (76).

1.^a Trad.: Und Sainz del Bardal, der sich am meisten mit der Angelegenheit beschäftigte (se ocupaba de los asuntos) ... (91).

2. Trad.: Un Sainz del Bardal, der seine Finger am tiefsten in diese Sache steckte (el que más metía manos) ... (123).

Otro de los desafueros que comete Buddenbrock es eliminar los *suspirillos germánicos* de entre los poemas favoritos de Sainz del Bardal, con lo cual descarta el sentimiento peyorativo del novelista español por los gustos poéticos de este ridículo personaje, cuyas obras sitúa Galdós en el dominio de la farmacia por la virtud somnífera que tienen: «sus baladas son como el diaquilón, sustancia admirable para resolver diviesos» (73):

1.^a Trad.: Er verfertigt grosse und kleine Gedichte, Klagelieder und Alles, was noch sonst dem Gebiete der Reimkunst angehört (87).

2.^a Trad.: Er macht kleine Gelegenheitsgedichte, fabriziert grosse Gedichte, schuster germanische Seufzerchen zusammen und alles Ubrige... (119).

Kuhn, sin embargo, conserva y traduce los «suspirillos germánicos» literalmente por «germanische Seufzerchen» aunque le quita el distintivo de la cursiva, pero por otra parte utiliza el verbo «schustern» que, en este caso, es sinónimo de «chapeucear», con lo cual logra el tono irónicamente despectivo del texto de origen.

El tono oral de *los diálogos galdosianos* da al lector la ilusión de un lenguaje coloquial propio de la vida real. No hay prueba mejor de ello que las conversaciones entre los personajes de la locuaz doña Javiera y el serio filósofo metido a buscador de amas de cría:

Cap. XXXII: ¿Qué tiene usted, Mansito? —me dijo doña Javiera, que volvía de misa.

—Pues poca cosa... Figúrese usted, señora... Buscar un ama... Volar en socorro de...(193).

1.^a Trad.: Was haben Sie, Freund Manso? —sagte mir die aus der Messe heimkehrende Frau Javiera.

—Es ist nichts von Bedeutung. Denken Sie sich, ich soll eine Amme suchen und jemandem zu Hülfe kommen (243).

2.^a Trad.: Was fehlt Ihnen, Mansito? fragte mich Doña Javiera, die gerade aus der Messe kam.

—Nichts weiter... Stellen Sie sich vor, Señora, ich soll eine Amme besorgen... Jemandem zu Hilfe eilen... (318).

El tono dubitativo del habla del protagonista se pierde totalmente en la primera versión, pero continúa en la segunda mediante el logrado balbuceo de Manso.

Cont.: Yo, mire usted, aunque estaba muy delicada, no quise dejar de criar a mi Manolo. Y los médicos me decían que por ningún caso. Y mi marido me reñía. Pues bien saludable ha salido mi hijo, y yo..., ya ve usted (193).

1.^a Trad.: Sehen Sie, obgleich sehr zart war, wollte ich meinen kleinen Manuel selber nähren. Die Ärzte riethen davon ab; mein Mann schalt mich; doch ist es *meinem Manne* sehr gut bekommen und mir, wie Sie sehen, auch (243).

2.^a Trad.: Ich sehen Sie, obwohl ich nicht besonders kräftig war, ich weigerte mich, meinen Manolo von einer anderen stillen zu lassen. Und dabei zeigten mir die Ärzte, ich dürfe es unter keinen Umständen selbst tun. Und mein Mann zankte mir. Nun, mein Junge ist gesund und kräftig geworden und ich..., Sie sehen ja selber (319).

El sentido del texto original permanece en la segunda adaptación, con el tono exclusivista de doña Javiera, al no «permitir que otras criaran a su Manolo», y la insinuación final. La primera, por el contrario, adolece de la ausencia de intención, y el traductor vuelve a cometer un error de comprensión o distracción: «a mi marido (!) le ha sentado muy bien».

Cont.: Pero ¡qué afanado está usted...! Pobre don Máximo, ¡que sin comerlo ni beberlo...! Aprenda, aprenda usted para cuando sea padre.

- 1.^a Trad.: Aber wie bekümmert sehen Sie aus! Armer Maximus! Ohne Essen und ohne Trinken zu bleiben! Lernen Sie für die Zeit, wo Sie selber Vater sein werden (243-244).

El punto fuerte de Buddenbrock no es precisamente el uso de los giros y expresiones del lenguaje coloquial, y traduce literalmente «quedarse sin comer ni beber», lo cual desvirtúa la compasión admirativa que siente doña Javiera ante el desinterés y generosidad de Manso.

- 2.^a Trad.: Aber wie Sie sich dafür einsetzen!... Armer Don Máximo, immer nur für die anderen, und selber haben Sie nichts davon!...Daraus können Sie lernen, viel lernen, wenn Sie mal Vater sind (319).

La segunda traducción, sin embargo, capta íntegramente el sentido de la alusión.

Cont.: Sí, voy a ello... Espere usted: la vecina me dijo que conoce... Ya, sí..., es una chica primeriza, criada de servir, que se desgració. Estaba en casa de un concejal que hace la estadística de nacidos..., hombre viudo, y que debía de tener interés en que se aumentara la población... Voy allá...

- 1.^a Trad.: Ja, ich werde es versuchen...Warten Sie mal. Die Nachbarin hat mir gesagt, dass sie eine Amme kannte. Ja, es ist ein frisches Ding, ein Dienstmädchen, welches Unglück gehabt hat. Sie war in dem Hause eines Stadtrathes, welcher die Geburts-Statistik bearbeitet...eines Wittwers, welcher ein Interesse an der Vermehrung der Bevölkerung besitzen musste. Gehen Sie dorthin (244).
- 2.^a Trad.: Selbstverständlich, ich mache mich gleich auf den Weg... Halt, eine Nachbarin sagte mir, sie kenne... Ja, freilich..., ein junges Ding ist sie, zum erstenmal Mutter, ein Serviermädchen, das sich versehen hat. Sie war bei einem Ratsherrn in Stellung, der das Geburtenregister fuhr..., ein Witwer, der darauf bedacht sein musste, dass die Bevölkerung zunimmt... Zu der gehe ich (319-320).

Las reflexiones y conjeturas de doña Javiera encuentran eco en esta última versión, que además interpreta correctamente el estado de la supuesta ama de cría: «madre primeriza», detalle que no se consigue en la anterior, a lo describirla simplemente como «una chica muy joven». Tampoco se logra el trasfondo irónico de las apreciaciones, ni siquiera la frescura e improvisación del cuasi monólogo de la interlocutora de Máximo Manso.

En la traducción, el texto es, pues, el medio a través del cual se comunican dos lenguas y dos culturas diferentes. Según las tendencias actuales, en este proceso de transculturización, los traductores de la obra galdosiana no deben limitarse a la mera adaptación de términos lingüísticos a su lengua materna, sino transmitir también el trasfondo cul-

tural de la lengua de Galdós, el espíritu de su lengua. El análisis de la primera traducción —*Freund Manso*— nos demuestra que el traductor, por su dudoso conocimiento de la lengua y de la realidad españolas, queda lejos, en el tiempo y en el propósito, de este logro. El traductor de *Amigo Manso*, por el contrario, que intenta reflejar no sólo el sentido del texto sino también la disimilitud de la lengua y la cultura original¹³, consigue interpretar la carga connotativa y la riqueza idiomática del texto galdosiano, y se acerca más a su papel de mediador cultural. Observamos ese secreto entendimiento entre texto y traductor, el cual participa así de un acto de creación artística¹⁴. Se trata, por lo tanto, de conocer los límites de la traducción, para saber hasta cuándo es posible traducir al alemán una expresión o un concepto característicos de la lengua y de la idiosincrasia españolas y, en nuestro caso concreto, galdosianas con el fin de conseguir el equilibrio esencial en toda traducción literaria. En ello radica la dificultad, y el reto, de traducir a un autor - lingüística y culturalmente hablando— tan genuino, y al mismo tiempo tan universal, como Benito Pérez Galdós.

¹³ F. SCHLEIERMACHER: «Ueber die verschiedenen Methoden des Übersetzers», en *Das Probleme des Übersetzens*, ed. de H. J. Storing, Henry Goberts Verlag, Stuttgart, 1963, págs. 38-70. J. Ortega y Gasset: «Miseria y esplendor de la traducción», en *Revista de Occidente*, V, 1955, o. c., págs. 431-452.

¹⁴ A. CIORANESCU: «El arte de la traducción», en *Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, VIII, 1992, págs. 9-12.

